

Increencia religiosa y literatura: las novelas de Graham Greene

Pedro Frontera Izquierdo

Profesor jubilado de pediatría de la Universidad de Valencia

E-mail: frontera.pvi@gmail.com

DOI: 10.14422/ryf.vol285.i1455.y2022.005

Recibido: 19 de julio de 2021

Aceptado: 14 de noviembre de 2021

RESUMEN: Se describe el reflejo en la literatura actual del creciente problema de la increencia religiosa y sobre todo de uno de sus tipos, la indiferencia. Se compara con la literatura de mitad del siglo xx, y se analizan las novelas más significativas del escritor católico más relevante, Graham Greene, del que se cumple el 30 aniversario de su muerte. Se discuten las dificultades de la necesaria nueva evangelización para combatir la indiferencia religiosa y la estrategia de introducción en el amplio campo de la cultura y concretamente en el de la literatura.

PALABRAS CLAVE: Indiferencia religiosa; increencia; evangelización; literatura actual; literatura del siglo xx; Graham Greene.

Religious unbelief and literature: the novels of Graham Greene

ABSTRACT: The reflection in current literature of the growing problem of religious unbelief and especially of one of its types, indifference, is described. It is compared with the literature of the middle of the 20th century, and the most significant novels of the most relevant catholic writer, Graham Greene, whose 30th anniversary of his death is being celebrated, are analyzed. The difficulties of the necessary new evangelization to combat religious indifference and the strategy of introduction in the wide field of culture and specifically in literature are discussed.

KEYWORDS: Religious indifference; unbelief; evangelization; current literature; 20th century literature; Graham Greene.

1. El problema de la increencia religiosa

La increencia religiosa, y sobre todo uno de sus tipos, la indiferencia, es un fenómeno complejo cuyo creciente aumento se ha convertido en una de las preocupaciones principales de la Iglesia, ya que pone en cuestión su capacidad evangelizadora. Ha sido objeto de numerosos estudios con el objetivo tanto de indagar en sus causas como en promover soluciones prácticas, las estrategias que debe emplear la comunidad cristiana para frenarla. Remitimos al lector a los más relevantes¹.

¹ J. MARTÍN VELASCO, *Increencia y evangelización*, Sal Terrae, Santander 1988; A. JIMÉNEZ ORTIZ, "Los caminos de la increencia (I). La fe cristiana ante el desafío del ateísmo", *Proyección* 39 (1992), 223-238; *Id.*, "Los caminos de la increencia (II). Del ateísmo al agnosticismo", *Proyección* 39 (1992), 271-286; *Id.*, "Los caminos de la increencia (III). Diálogo crítico con la racionalidad agnóstica", *Proyección* 40 (1993), 13-22; *Id.*, *Por los caminos de la increencia*, Colección Claves Cristianas, Madrid, 1993; *Id.*, *Ante el desafío de la increencia*, Colección Claves Cristianas, Madrid 1994; M. P. GALLAGHER, "Nuevos horizontes en el desafío de la increencia", *Razón y Fe* 232 (1995), 279-292; *Id.*, "Una relectura del nuevo ateísmo", *Razón y Fe* 267 (2013), 225-236; J. M. GONZÁLEZ ANLEO, "La indiferencia enemiga: jóvenes, religión e iglesia en la última oleada de secularización en España", *Razón y Fe* 274 (2016), 323-332;

De sus muchas facetas, en este artículo solo nos ocuparemos de su relación con la cultura y concretamente con la literatura, con ocasión de cumplirse los 30 años del fallecimiento del inglés Graham Greene (1904-1991), un escritor prolífico que alcanzó éxito y popularidad y que está considerado como el último gran novelista católico. Sus obras se tradujeron a decenas de idiomas y vendieron millones de ejemplares, aunque se quedó sin premio Nobel, como les ocurriera a otros grandes como M. Proust o J. L. Borges.

La secularización de las sociedades occidentales ya comenzó en el siglo XIX, pero el fenómeno de la increencia y la indiferencia religiosa aumentó de manera progresiva durante la segunda mitad del siglo XX². En la constitución *Gaudium et Spes*, de 1965, ya se constata que "muchedumbres cada vez más numerosas se alejan prácticamente de la religión" y apunta algunas causas: "se presentan no rara vez

M. A. CRIADO AGUILAR, "A vueltas con la indiferencia religiosa: naturaleza, factores e itinerarios", *Proyección* LXVI (2019), 189-212.

² H. McLEOD - W. USTORF (eds.), *The decline of Christendom in Western Europe (1750-2000)*, Cambridge University Press, Cambridge 2003; M. FACIO, *Historia de las ideas contemporáneas: una lectura del proceso de secularización*, Rialp, Madrid 2006.

como exigencia del progreso científico y de un cierto humanismo nuevo” y que esta negación “inspira ampliamente la literatura, el arte, la interpretación de las ciencias humanas y de la historia y la misma legislación civil”³. El problema continúa preocupando a los pastores actuales, que exhortan a una “pastoral misionera”⁴.

El proceso de secularización, el declive religioso, no tiene una explicación sencilla. El debate sobre Dios y la trascendencia es antiguo. El ateísmo científico combatiente que se inició en Comte y Feuerbach en el siglo XIX y que se prolongó en el XX, el de Bertrand Russell y Sartre que lucha activamente contra Dios negando su existencia, ha variado de espectro en el último medio siglo. Ahora el tipo dominante no es el ateísmo militante que atacaba la religión, sino el pasivo, el agnosticismo indiferente. En las élites intelectuales y en el hombre de la calle, el Evangelio y su mensaje tiene poca relevancia social. En los medios de comunicación y en redes sociales la religión ha dejado de estar presente, así como en las expresiones y productos culturales. Muchas personas no son ni creyentes ni in-

crédulas, sino que se han despreocupado de esta cuestión. Es un ateísmo difuso y práctico, un agnosticismo instalado en lo contingente. Uno de los intelectuales que lo han representado lo definió así: “Nada hay más vital que la actitud del agnóstico, que se acoge a la finitud como su propio hogar sin intentar explicarlo más allá de sus límites”⁵. En la existencia sin inquietud o búsqueda de algún interrogante religioso, no solo se da poca importancia, o ninguna, a creer o negar a Dios y la trascendencia, sino que a veces ni siquiera se plantea el problema.

2. En búsqueda de soluciones

También son numerosos los estudios que aportan líneas de soluciones, tanto de manera general⁶ como en el caso español⁷. La base sería mostrar que la sociedad contemporánea no solo posee valores

³ PABLO VI, Constitución apostólica *Gaudium et Spes*, 1965.

⁴ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 2013.

⁵ E. TIERNO GALVÁN, *Qué es ser agnóstico*, Tecnos, Sevilla 1985.

⁶ M. BORGHESI, *Secularización y nihilismo*, Encuentro, Madrid 2005; J. RATZINGER – J. HABERMAS, *Dialéctica de la secularización. Sobre la razón y la religión*, Encuentro, Madrid 2006; J. MARITAIN, *Humanismo integral*, Palabra, Madrid 2015.

⁷ J. M. ROVIRA BELLOSO, *Fe y cultura en nuestro tiempo*, Sal Terrae, Santander 1988; J. M. BURGOS VELASCO, “El cristianismo en España: un análisis cultural”, *SCIO* 7 (2011), 117-137.

positivos, sino que estos valores están intrínsecamente ligados a los principios cristianos, un marco favorable para ejercer una fe práctica. Hay que buscar procesos, formas creativas y estructuras de evangelización, como:

- Asunción crítica de la modernidad, asimilando el Concilio Vaticano II y ofreciendo una comprensión de la cultura a la altura de las vivencias actuales.
- Activar una Iglesia misionera, una pastoral de fe que active y libere el deseo de Dios, despertar a la religión como fenómeno natural oculto, secuestrado por un moldeado social adverso.
- Convertir la fe en cultura, para lo que se necesita un mayor impacto social de la intelectualidad cristiana, que el hecho cultural católico se incorpore a los medios de comunicación, que el cristianismo alimente a la expresión cultural. Actualmente la presencia católica es relevante en la enseñanza, pero deficitaria en la literatura de creación o el ensayo.

Las características que debe tener esta reevangelización han sido

comparadas por Garrido⁸ al discurso de San Pablo en el Aerópago de Atenas que narran *Los Hechos de los Apóstoles* (17, 16-34). San Pablo se esforzó en la búsqueda de un terreno común para hacer comprensible el mensaje cristiano en un auditorio pagano hasta el punto de presentar a Dios y a Cristo no como una ruptura de la religiosidad helenística sino como un cumplimiento de sus anhelos. Al observar la religiosidad de los atenienses “a un Dios desconocido”, San Pablo descubrió su inconsciente aspiración a la trascendencia. Incrustó la buena nueva en los modelos de pensamiento de su auditorio, pero sin desvirtuar el mensaje divino, sin diluir el Evangelio.

Aunque los resultados inmediatos fueron magros, como relata el propio libro, San Pablo proporcionó un modelo de aproximación, una proposición para evangelizadores en un ambiente indiferente, la proclamación de la verdad cristiana buscando un punto de encuentro. Es también la idea de Juan Pablo II de “desarrollar una pastoral de la inteligencia”, que concretó J. M. Bergoglio en su esfuerzo de “Evangelización

⁸ J. J. GARRIDO ZARAGOZÁ, *Sensibilidad actual y actitud evangelizadora*, Saó, Valencia 2000.

de la cultura e inculcación del Evangelio⁹. El actual papa Francisco puso el ejemplo del joven misionero Pedro Arrupe, que a su llegada a Japón escuchaba la predicación de los bonzos y la lógica de su pensamiento para usarla en su propia predicación evangélica. En definitiva, se propone captar al hombre moderno que se ha distanciado de la vida cristiana implantándose en su propio medio y con su propio lenguaje¹⁰.

3. El universo de la cultura

Las múltiples manifestaciones de la cultura –como literatura, arte, música, etc.– son la plasmación objetiva de los problemas, anhelos y esperanzas de cada generación. Indican claramente el universo de inquietudes, creencias, valores y saberes que constituyen todo un panorama de la época en que se crean. El siglo XX fue muy duro para occidente. Comenzó con la primera guerra mundial y la gran pandemia de gripe. Le siguieron los totalitarismos nazi y soviético, la sangrienta segunda guerra

mundial y otros conflictos como la guerra civil española, que causaron una enorme ola de sufrimiento, hambre, destrucción y muerte.

Este continente arrasado, esta *wasteland* en expresión de T. S. Eliot, fue el caldo de cultivo en que crecieron la mayoría de sus escritores. Como consecuencia su literatura también fue dura, militante. En este contexto, la mayoría de los personajes de ficción que crearon se preguntaban por el sentido de la vida, por el mal y el odio en el mundo, por la presencia o el silencio de Dios. Sus protagonistas, fueran cristianos o ateos, expresaban y debatían en las novelas cuestiones esenciales que habían vivido sus creadores. Roger Martin du Gard no solo recreó a la burguesía francesa y la primera guerra mundial sino el dilema vital y religioso de los hermanos Thibault, como antes lo había hecho con otro personaje, Jean Barois. Albert Camus no solo relató una epidemia de peste sino la respuesta de Rieux y Tarrou ante la masiva muerte de inocentes, su búsqueda de algo trascendente que superara la dura realidad. Hasta el escéptico Aldous Huxley hace declarar a uno de sus personajes en su novela *Contrapunto*, de 1928, “Uno de los modos de conocer a Dios es negarlo”. Testigos de tiempos

⁹ J. M. BERGOGLIO, “Fe en Cristo y humanismo”, *Razón y Fe* 273 (2016) 21-26.

¹⁰ K. RAHNER, “¿Es la ciencia una confesión?”, *Escritos de teología III*, Cristiandad, Madrid 2007; A. E. McGRATH, *Mere Apologetics: how to help seekers and skeptics find faith*, Baker Books, Grand Rapids 2012.

trágicos, la búsqueda de Dios es esencial no solo en Unamuno, Ionesco o Beckett, sino en nihilistas como Sartre. El debate estaba abierto y Charles Moeller pudo crear su monumental *Literatura del siglo XX y cristianismo*¹¹, no solo indagando en el fondo religioso de escritores que se proclamaban ateos, sino describiendo la lucha por la fe de Julien Green y alternándolos con autores cristianos como Francois Mauriac, Charles Peguy o George Bernanos.

Hoy el teólogo belga difícilmente podría escribir una obra similar. La literatura actual refleja la presencia social de la increencia religiosa y sus personajes de ficción transcurren en lo inmediato de sus vidas, en lo tangible, en una realidad en la que Dios es irrelevante, se ha evaporado del imaginario colectivo. Ya aparecen atisbos de ello en las novelas de Françoise Sagan, uno de los últimos autores analizados por Moeller, y también en otro escritor de éxito en la mitad del siglo, Alberto Moravia (su primera novela se titula precisamente *Los indiferentes*). Evidentemente, hoy sigue habiendo muchos escritores católicos. A la generación de Flannery O'Connor, Muriel Spark e incluso C. S. Lewis

y J. R. R. Tolkien, le siguieron nombres importantes como Czeslaw Milosz, Seamus Heaney, T. S. Eliot, David Lodge, Reginald Gaillard o los españoles M. Delibes, J. Jiménez Lozano, Mercedes Salisachs, Miguel D'Ors y Pablo D'Ors, entre otros. Pero, salvo notables excepciones como el francés Emmanuele Carrere, ninguno de ellos alcanza la repercusión social que tuvieron, no ya el propio Greene sino su contemporáneo Evelyn Waugh o la generación anterior con G. K. Chesterton y H. Sienkiewicz. La huella religiosa siempre persiste y puede rastrearse la nostalgia del Dios perdido en autores tan dispares como Cormac McCarthy y G. Martín Garzo. Sin embargo, actualmente la mayoría de los escritores de éxito, tanto los que más venden como los más premiados, retratan la ausencia de inquietud religiosa de sus personajes¹².

4. Las dudas de la fe en las novelas de Graham Greene

Convertido al catolicismo en 1926, Greene es sin duda el último gran

¹¹ C. MOELLER, *Literatura del siglo XX y Cristianismo. Tomo 1. El silencio de Dios*. 5ª ed. Gredos, Madrid 1964.

¹² J. SANZ BARAJAS, "Hablando en voz baja: la presencia de Dios en la novela última" *Razón y Fe* 274 (2016), 345-352; M. CABALLERO, "¿Ha desaparecido Dios de nuestra literatura?", *Isidorianum* 28/55 (2019), 87-102.

novelista católico, aunque él mismo quiso matizarlo en el segundo volumen de su autobiografía, *Ways of Escape*, indicando que no era "a Catholic writer but a writer who happens to be a Catholic"¹³. Como si fuera una circunstancia menor, pero no lo es. Porque lo que ocurre es que en sus relatos la sencillez estructural disfrazada de novela de intriga, aventuras o espionaje esconde una compleja trama psicológica en que los personajes hablan con Dios, lo afirman o lo niegan, y luchan con su propia fe en un continuo *tour de force*. Refleja así sus propios problemas religiosos y la dificultad de ser católico en el mundo convulso que vivió. Greene dibuja desvalidos seres humanos que quieren creer en un Dios que parece estar ausente, aunque al final reciben la gracia que los salva.

Su propia vida fue azarosa y novelesca. Licenciado en Oxford, periodista brillante, adúltero recalcitrante, espía del servicio secreto británico que le envió en misión a países en conflicto de Asia y África (y del que se burló en *Nuestro hombre en La Habana*), la brillantez de Greene consistió en insertar sabiamente los problemas de la fe en un

formato de relato de aventuras o policíaco, que intensifica el interés del lector. Sus novelas esenciales, *The Power and the Glory* (1941), *The Heart of de Matter* (1948) (traducida como *El revés de la trama*, o más acertadamente como *El fondo del problema*), y *The End of the Affaire* (1951), reflejan sus propias dudas y vacilaciones.

Sus protagonistas, corroídos por el pecado y la culpa, transitan en un contexto bélico y opresivo, como el México revolucionario, el Vietnam ocupado por los franceses, la colonia inglesa de Sierra Leona durante la segunda guerra mundial, Londres bajo el bombardeo nazi o la Cuba del dictador Batista. Son estructuras opresivas, que victimizan, que son el domino del mal, un mal que se extiende y que solo deja pequeñas zonas de fidelidad, de compasión o de ternura.

5. Problemas con el Santo Oficio

La crudeza y la valentía de *The Power and the Glory*, unido a su ruidoso éxito literario, causaron un revuelo en los medios católicos. Greene relata una circunstancia extraordinaria, la persecución del catolicismo tras la revolución mexicana de 1920. Los sacerdotes eran obligados a abandonar

¹³ M. VARGAS LLOSA, "Milagros en el siglo XX. El fin de la aventura de Graham Greene", *Letras Libres* 1-8 (1999), 32-34.

su ministerio y a casarse, o de lo contrario eran fusilados. Uno de ellos, Juan, se rebela e intenta seguir ejerciendo su misión disfrazado, huyendo de aldea en aldea, arrastrando una vida miserable. Perseguido por los militares, se convierte en cura borracho y pecador hasta que finalmente es fusilado. Pero, como él mismo explica al teniente que lo capturó, “no importa mucho que yo sea un cobarde... y todo lo demás... a pesar de todo puedo seguir ofreciendo el cuerpo de Dios... el perdón de Dios”. En realidad, *El poder y la gloria* enseña cómo la eficacia de los sacramentos no depende de la dignidad del ministro, ya que el cura pecador seguía dispensando a Dios en circunstancias extremas y de manera heroica. Y el final de la novela lo muestra: al día siguiente del fusilamiento del sacerdote aparece en la aldea un hombre pálido y delgado que acaba de desembarcar y, bajando la voz, le declara al muchacho testigo del fusilamiento, “soy sacerdote... mi nombre es padre... pero el muchacho ya había puesto sus labios sobre la mano del desconocido sin esperar a que dijera su nombre”. Un brillante final, lleno de esperanza en la continuidad del ministerio.

A pesar de todo esto la novela fue denunciada en 1954 al Santo Ofi-

cio del Vaticano como ofensiva para los católicos por los cardenales Bernard Griffin, arzobispo de Westminster, y Giuseppe Pizzardo, con la petición de ser incluida en el índice de libros prohibidos. Aconsejado por su amigo el arzobispo David Mathew, Greene preparó una respuesta que envió al entonces cardenal Montini (que en 1963 se convertiría en papa Pablo VI), para que intercediera por él ante el entonces papa Pío XII. Greene conoció personalmente a Pablo VI y al final la cuestión “se dejó caer en un sereno olvido”. Cuando Greene se retiró a Suiza, un sacerdote gallego, Leopoldo Durán (1917-2008), que se había doctorado en el King’s College de Londres con una tesis sobre su obra, se convirtió en su amigo y confidente, y también le acompañó a su muerte en Vevey.

6. ¿Son novelas religiosas?

En la polémica sobre la existencia o no de una literatura religiosa, Greene hizo suyas las palabras de otro brillante converso como él, el cardenal J. H. Newman: “La literatura está hecha para ser un estudio de la naturaleza humana [...] es una contradicción en sus mismos términos intentar crear una literatura sin pecado sobre pecadores”. Por si había alguna duda,

en el prefacio de *The heart of de matter*, Greene cita textualmente a Charles Peguy: “El pecador ocupa el centro mismo de la cristiandad [...] Nadie es más competente que él en materia de cristianismo. Nadie, salvo el santo”.

Más creyentes de infiernos que de glorias, creó personajes horrorizados por sus faltas y atemorizados por el castigo, que intentan salvarse con la redención de su propio sacrificio, viajando por un texto dinámico y atractivo que sigue las normas de una investigación de espías o de policías. A su naufragio vital le sigue la desesperación, con alguna ironía, y en su penitencia hacia un perdón dudoso o casi imposible buscan la purificación con voluntad de muerte. El poder del mal se manifiesta en niños humillados y maltratados, en mujeres malignas o en cínicos partidarios del orden. Algunos son inocentes estériles y su fracaso parece indicar que el Creador ha abandonado al mundo a su propia suerte. El poder de Dios parece silenciado. El pesimismo de Greene, su desesperanza terrestre, la resume en *The heart of de matter* su protagonista Scobie: “Solo es ser humano el que apura el cáliz”. Pero Charles Moeller salva a estos personajes atormentados porque “La ausencia de Dios es

su presencia más profunda. Su presencia en un mundo devastado es la gracia de Cristo”¹⁴.

No es fácil narrar brillantemente, con ironía y humor, este cristianismo agónico, la visión de un mundo sin esperanza, la dolorosa búsqueda de Dios y el ansia de lo absoluto en un mundo caótico. Greene no escribe para católicos convencidos, como lo hicieron C. Peguy, L. Bloy, P. Claudel o F. Mauriac. Su literatura se asemeja más a la de M. de Unamuno o G. Bernanos, que también vivieron la fe como lucha, como drama, como agonía. Al igual que los misioneros, no emplea sus esfuerzos evangelizadores en los creyentes ya convencidos sino en los dudosos y atormentados. Crea personajes complejos, adúlteros, pecadores, borrachos y hasta asesinos, a través de un relato sinuoso de intriga. Indulgente con los pecadores, es despiadado con los culpables, los egoístas y los crueles poderosos. Defiende a los candorosos, a los ingenuos que no captan la maldad de la realidad y los aparatos de represión que les acosan.

¹⁴ C. MOELLER, *Literatura del siglo XX y Cristianismo*.

7. **La complejidad de *El revés de la trama***

Con su novela más negra, Greene describe en el personaje de Henry Scobie una crisis moral de una gran intensidad dramática. En un medio desolador y asfixiante del que es difícil escapar, la Sierra Leona de ocupación británica en plena segunda guerra mundial, este comandante de policía se compromete a dar felicidad a sus seres queridos a quienes en realidad compadece, su mujer Luisa y su amante Elena. Paradójicamente esta lástima enorme le lleva a la pérdida de la fe y a una progresiva degradación: adulterio, complicidad en asesinato, la recepción sacrílega del cuerpo de Cristo y finalmente el suicidio. Es un terrible viaje desde la compasión sensible a la incredulidad práctica y la desesperación. Scobie justifica su pecado: “O Dios, he preferido hacerte sufrir antes que apenar a Elena o a mi mujer porque de tu dolor no soy testigo, no puedo hacer más que imaginármelo”. La voz de Dios pide esperanza a Scobie: “¿no puedes confiar en mí? [...] No. No tengo confianza en Ti. Te amo, pero jamás he tenido confianza en Ti”. Pero antes Scobie había realizado un acto de santidad en el momento en que sacrifica su paz para dársela a una niña moribunda: “Padre –oró– dadle la

paz. Tomad para siempre la paz mía, pero dadle a ella la paz”. Y así fue.

En su agonía final, Scobie siente a Dios. Citamos textualmente: “Intentó rezar, pero su memoria no lograba recordar el Avemaría [...] Trató de formular un acto de contrición, pero al enunciar ‘me pesa de todo corazón el haberos ofendido’ se formó una nube y no pudo recordar...”. Como trampa para teólogos, el propio Greene explicó que quiso dejar que un equívoco se cerniera sobre el significado de las palabras finales de Scobie antes de morir: “*Dear God, I love...*”. Sin duda la respuesta a la última llamada divina, la misericordia que imploraba y que merecía sin saberlo, porque como resumió Charles Moeller “es en el centro del reino del pecado donde el amor de Dios nos alcanza...y recoge las menores partículas de virtud para inclinar la balanza”¹⁵.

8. **La religiosidad de *El final del affaire***

De su trilogía esencial, *El final del affaire* es su novela más autobiográfica y la más religiosa. Lo prueba que en solo alrededor de

¹⁵ C. MOELLER, *Literatura del siglo XX y Cristianismo*.

300 páginas de texto, la palabra Dios aparece un total de 88 veces. Aunque en ocasiones esta palabra se usa de manera coloquial o para que el personaje que la pronuncia niegue su existencia, ¿cómo no va a ser religioso este relato?

En una meticulosa indagación sobre las luces y las sombras de una relación sentimental, sobre el amor y el odio, sobre los mecanismos del deseo y de los celos, pero también sobre la fe, la muerte y la trascendencia, Greene consigue hábilmente encerrar al lector en el laberinto de la base del problema religioso. Con la estructura aparente de una vulgar historia de adulterio, el habitual triángulo entre marido, mujer y amante, en realidad el relato solo habla de Dios. Narrada en primera persona, tanto por el amante Maurice como por la mujer, Sarah, desarrolla sus

luchas y dudas no solo por el amor humano sino por el divino. Es una redención por el dolor y la fe, el camino de la conversión al catolicismo de su protagonista femenina, Sarah, la Magdalena moderna que alcanza una santidad heroica y trágica cuando abandona a su amante. Su brillantez es tal que en el desenlace de la novela narra un milagro, o dos, con tanta maestría que convence tanto al lector creyente como al ateo.

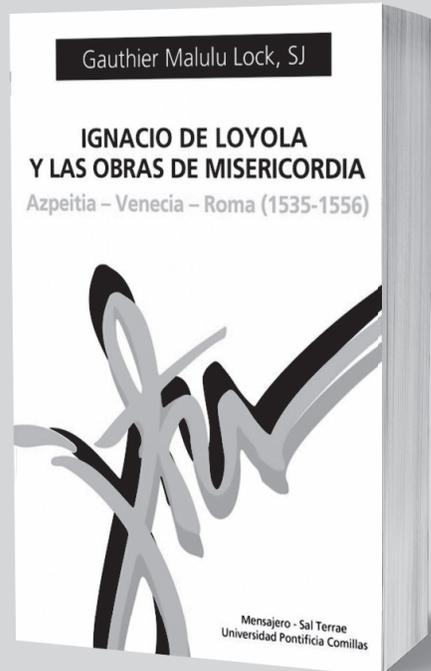
Como breve resumen final se puede decir que Greene ha sido el único escritor que ha vendido millones de ejemplares de novelas que hablan sobre todo de Dios. Creó formas nuevas de presentar la fe y atraer al lector a la problemática religiosa, aunque el sufrimiento y el pesimismo de muchos de sus personajes de ficción sean espantosos. ■

Ignacio de Loyola y las obras de misericordia

Azpeitia - Venecia - Roma (1535-1556)

Gauthier Malulu Lock, SJ

La historia reconoce que los primeros jesuitas se implicaron con radicalidad y competencia para socorrer al prójimo tanto espiritual como corporalmente. Este libro ofrece una búsqueda histórica a través de las primeras fuentes jesuíticas, sobre las implicaciones de Ignacio de Loyola y los primeros jesuitas en la transformación de la realidad social de su tiempo.



Ignacio de Loyola y las obras de misericordia

Azpeitia - Venecia - Roma
(1535-1556)

Gauthier Malulu Lock, SJ
ISBN: 978-84-271-4650-1

Universidad Pontificia Comillas,
Mensajero-Sal Terrae, 2021.

SERVICIO DE PUBLICACIONES

edit@comillas.edu

<https://tienda.comillas.edu>

Tel.: 917 343 950